



LA RESILIENCIA COMO PARTE DEL DESARROLLO DE LA INTELIGENCIA EMOCIONAL EN LOS ALUMNOS DE LA LICENCIATURA DE EDUCACIÓN PRIMARIA DURANTE SITUACIONES DE CRISIS-PANDEMIA COVID-19 EN EL CICLO ESCOLAR 2022-2023

Graciela Aidé Murillo Yáñez

Escuela Normal de Sinaloa
ymagsin@gmail.com

Diego Alonso Gastélum Chavira

Universidad Autónoma de Occidente
diego.chavira@uadeo.mx

Sandra Luz Rivera Beltrán

Escuela Normal de Sinaloa
sanluzb1@gmail.com

Área temática: Procesos de Aprendizaje y Educación.

Línea temática: Impacto de la contingencia sanitaria por la COVID-19 en el aprendizaje y el desarrollo socioemocional de los estudiantes.

Tipo de ponencia: Reporte parciales



Resumen

La resiliencia es la capacidad que tiene una persona para superar circunstancias difíciles y/o problemáticas. En este trabajo se presentan los resultados parciales de una investigación desarrollada para conocer el nivel de resiliencia que presentan los estudiantes normalistas de la Licenciatura en Educación Primaria de la Escuela Normal de Sinaloa, en el ciclo escolar 2022-2023. De igual cómo esta fortalece su inteligencia emocional al reintegrarse a las actividades escolares tras la pandemia por COVID-19. El estudio se desarrolló utilizando un diseño exploratorio-descriptivo. Se aplicó el instrumento conocido como Escala de resiliencia (CD-RISC25), a un total de 120 estudiantes pertenecientes a los cuatro grados de la LEPRI, seleccionados a través de un muestreo no probabilístico. El instrumento se aplicó a través de Google Forms. Los resultados parciales indican que los niveles de resiliencia de los estudiantes son medio y bajo. Aun cuando los estudiantes de tercer y cuarto grado durante tienen cubierto asignaturas relacionadas con la resiliencia, no se muestra un patrón que indique cómo dichas asignaturas han permeado en ellos.

Palabras clave: Resiliencia, inteligencia emocional, crisis, COVID-19.

Introducción

La resiliencia se concibe como la capacidad que tiene una persona para superar circunstancias difíciles y/o problemáticas. La pandemia por la COVID-19 tuvo un impacto sin precedente en la historia actual de la humanidad; pues implicó el cierre total de las actividades presenciales en todos los ámbitos económicos y sociales.

La pandemia ha representado diversos retos y desafíos; como el desarrollo de la innovación científica y tecnológica. Por un lado, el desarrollo de vacunas, mientras que, por el otro, el desarrollo, adaptación y adopción de las Tecnologías de la Información y la Comunicación en los diferentes contextos y estatus sociales, como el hogar, la salud, sectores productivos y la educación. En este último rubro, se tuvo un desafío mayor en la formación académica y desarrollo humano, principalmente por la incertidumbre derivado pandemia y porque no se contaban con las condiciones de infraestructura tecnológica en los centros educativos y en los hogares, además de la falta de habilitación de docentes, padres de familia y estudiantes.

Unos de los retos más complejos durante esta pandemia fue el conocerse así mismo, el entender cómo interactuar con el otro; pues día a día se hacía más compleja, reflejándose en las conductas inadecuadas, frustración, intolerancia, duelo como producto de la pérdida de la estabilidad emocional impactando directamente a la dimensión personal, espiritual y emocional. Al respecto Goleman señala que;

Una visión de la naturaleza humana que pasa por alto el poder de las emociones es lamentablemente miope, resulta engañoso a la luz de la nueva valoración y visión que ofrece la ciencia con respecto al lugar que ocupan las emociones en nuestra vida... cuando se trata de dar forma a nuestras decisiones y a nuestras acciones, los sentimientos cuentan tanto como el pensamiento y a menudo más. (2019a.p.22).

La pandemia por la COVID-19 puso en manifiesto que en las instituciones académicas pone mayor énfasis en el ámbito académico-profesional con desfase en el desarrollo de las emociones. A partir de las emociones, se establecen las pautas sobre la forma en que se reacciona y cómo se toman las decisiones ante situaciones de crisis o conflicto pues;

Se trata de enfrentar momentos difíciles y tareas demasiado importantes para dejarlas en manos del intelecto...los peligros, las pérdidas dolorosas, la persistencia hacia una meta a pesar de los fracasos, el vínculo con un compañero, la formación de una familia...cada emoción ofrece una disposición definida a actuar; cada una nos señala una dirección que ha funcionado bien para ocuparse de los desafíos repetidos de la vida humana. (Goleman b,2019, p.21).

Es así como, desde la perspectiva del desarrollo humano, la educación de las emociones permite el fortalecimiento integral al considerar como elementos centrales la inteligencia emocional y la resiliencia como procesos fundamentales para el crecimiento individual ante las situaciones

de riesgo y estrés derivadas de experiencias adversas que viven los estudiantes de manera constante ya sea en el centro escolar, en la familia y en la comunidad.

Lo anterior, debe permitir que en los procesos educativos se preste mayor atención en la situación emocional de los estudiantes y no centrarse sólo en el desarrollo cognitivo. Esto implica cambiar esta visión hacia la concepción de que el estudiante es un sujeto integral, donde se reflejan las actividades que realiza como ser social, cognitivo y emocional. En consecuencia, las instituciones educativas deben enseñar a los estudiantes a ser emocionalmente inteligentes. Ante esto, Goleman(2019c) señala “lo que se pretende con esta educación de las emociones, la alfabetización emocional o escolarización emocional... enseñar a los alumnos a modular su emocionalidad desarrollando la inteligencia emocional”.

Al respecto, Gardner (1996), explica que todo ser humano tiene una forma de aprender y procesar la información mediante ocho inteligencias múltiples. En este caso, se destaca a las inteligencias intrapersonal e interpersonal; pues a través de estas, se logra comprender cómo se presenta el proceso de la construcción de la inteligencia emocional, así como el desarrollo de las competencias emocionales que permitirán adaptarse a la vida cotidiana. Paralelamente, es esencial que los individuos establezcan vínculos que contribuyan al logro de dichas competencias emocionales. En tal sentido, Bowlby (1998) plantea que “los seres humanos tienen propensión a formar vínculos afectivos fuertes con los demás y de extender las diversas maneras de expresar emociones de angustia, depresión, enfado cuando son abandonados o viven una separación o pérdida”.

Desde esa perspectiva, el concepto de resiliencia como proceso “en constante desarrollo... se relaciona con las teorías del vínculo,... que parte de lo biológico y evoluciona hacia lo afectivo, lo psicológico, la escuela, la familia, la cultura, lo político...” (Madariaga, 2014, p.33). Con ello, se retoma la idea sobre los vínculos y las relaciones basadas en la afectividad. Por lo que, los “educadores, miembros de la familia, amigos podían ser seleccionados como tutores de resiliencia, puntos de apoyo a quien aferrarse para iniciar la reconstrucción en caso de encontrarse en una situación difícil” (Rubio y Puig, 2015, p.81). Desde esta representación multidimensional, en la resiliencia se incorporan diversos agentes activos relacionados al entorno, condiciones materiales, culturales e institucionales donde se desarrollan las conductas resilientes.

Disciplinas como la psicología y la psiquiatría han aportado a la pedagogía el término de Resiliencia desde una perspectiva social, resaltando que las personas, ante la adversidad y las dificultades a las que se enfrentan, tienen la capacidad de resistir ante los conflictos; pero aumentándose la ansiedad, el estrés, la depresión tanto en niños, jóvenes como adultos sin importar el género o estatus social. Es conocido que las exigencias derivadas de las redes sociales, del ámbito laboral y académico, han influido en la presencia de conductas de riesgo en edades tempranas tales como el bullying, suicidio, depresión crónica, anorexia, bulimia y adicciones.

El confinamiento de la población mexicana, como parte de las medidas preventivas causadas por la crisis sanitaria covid-19, se inició a finales de febrero de 2020, dos años y ocho meses aproximadamente. Las instituciones de todos los niveles educativos tuvieron que implementar diferentes mecanismos para la impartición de los contenidos académicos; entre ellos destacaron las clases a distancia de manera sincrónica o asincrónica, utilizando herramientas digitales como Moodle, Google Classroom, Zoom, redes sociales, correo electrónico, entre otros. Como se mencionó, esto implicó retos para las autoridades educativas, maestros, estudiantes y padres de familia.

En el caso de la Escuela Normal de Sinaloa (ENS) no fue la excepción. Estudiantes y docentes se enfrentaron a condiciones de incertidumbre y ansiedad que los condujo a transformar sus formas de interacción tanto en la vida familiar, social como escolar. Esto se acentuó en aquellos que experimentaron la pérdida de la salud de sus familiares o el fallecimiento algún ser querido, por la inestabilidad económica en la familia, la exposición de ellos mismos o familiares a un posible contagio. Esto provocó, en la comunidad normalista, estrés constante, depresión, cuadros de ansiedad, intento de suicidio, conductas intolerantes en algunos casos derivan en la violencia intrafamiliar, mismos que afectan su estado emocional impactando en las actividades académicas y por ende en el rendimiento escolar.

Por lo anterior, esta investigación se centró en conocer capacidad de nivel de resiliencia y cómo esta fortalece la inteligencia emocional en los alumnos de la Licenciatura en Educación Primaria durante la pandemia por COVID-19 en el ciclo escolar 2022-2023. Esto con el propósito de diseñar una propuesta para la mejora de sus competencias emocionales que favorezcan su desempeño. Para ello, se definieron tres objetivos, de los cuales en este trabajo se presentan los resultados relacionados con la identificación del nivel de resiliencia individual en los estudiantes, asociado a la pregunta ¿Cuáles son los niveles de resiliencia de los estudiantes normalistas de la Licenciatura en Educación Primaria de la Escuela Normal de Sinaloa, en el ciclo escolar 2022-2023?

Desarrollo

Las primeras investigaciones sobre la resiliencia surgieron en las áreas de la psicología y la psiquiatría, centrando su atención en los casos de niños en riesgo social que lograban adaptarse y crecer con normalidad; muy a pesar de que vivían situaciones de pobreza, abandono y violencia ((Anthony, 1974), (Gore y Eckenrode, 1995)). Entre los hallazgos alcanzados, se destaca que, aun cuando existían algunos niños que presentaban trastornos psiquiátricos tras eventos traumáticos, estos lograban superarlo.

Del mismo modo, el concepto de resiliencia se ubica desde problemáticas socioeducativas relacionadas de forma concreta: la promoción de niños vulnerables desde las escuelas (Raphael, 1993); el abuso sexual (Spaccarelli, S. y Kim, 1995); los hijos de alcohólicos (Palmer, 1997); la crianza

y el cuidado de los niños (Turner, 1997); maltrato infantil (Heller, Larrieu, D'Imperio y Boris) los niños con problemas emocionales y de conducta (Lewis, 1999), la terapia familiar (Rutter, 1999); la adopción (Clarke y Clarke, 2000), la intervención socioeducativa (Newman y Blackburn, 2002). Entonces, la evolución del concepto está centrada en la persona y en sus cualidades hacia un enfoque socioeducativo donde se incorporan elementos de orden cultural y del contexto derivados de la interacción que se dan en los procesos educativos.

Por su parte Anthony (1974) presenta el modelo como proceso de la resiliencia, en donde se plantea a la resiliencia como un proceso en el cual intervienen múltiples agentes, como son el individuo, y el contexto. En este modelo no solo está la persona, sino que se va conformando entre la persona, las posibilidades que ofrece el entorno inmediato y los contextos, así como en las relaciones que se generan entre éstos (Ugar, 2015).

Por otro lado, para Masten y Obradovic (2006), resiliencia es el modelo ecosistémico de la resiliencia humana, el cual sitúa al cerebro humano, como el que procesa la información, fomenta diferentes habilidades en la resolución de problemas y tienen la flexibilidad o plasticidad de nuestro raciocinio. Destaca que los elementos del apego seguro, el sistema familiar, los grupos de pares o la propia cultura y sociedad, se van adoptando como elementos vertebradores de las posibilidades de ser resiliente.

De acuerdo con Cyrulnik (2002), Siebert (2005) y Carretero (2010), la resiliencia es la capacidad que tiene una persona para superar circunstancias difíciles y/o problemáticas. Es decir; es la capacidad humana para hacer frente a las adversidades vividas de la vida, superarlas y salir de ellas fortalecido e incluso transformado. Por tanto, la resiliencia o fortaleza hace referencia a la resistencia psicológica que permite la respuesta adaptativa de las personas ante situaciones o experiencias adversas que le permiten poner en práctica los factores de tolerancia a la frustración y la respuesta al estrés.

La resiliencia, de acuerdo con Rica et al. (2014), Sierra Molina et al. (2019), Román et al. (2020) y Hernández León et al. (2020), se concibe como una concepción sistémica o como una concepción procesual. Esta trasciende los límites de una concepción individualista y abre un nuevo foco de atención hacia la cultura, la comunidad y las relaciones socioeducativas.

Desde la perspectiva de Scheffer et al. (2018), la resiliencia se cuantifica de diversas formas... se estima el tiempo en que necesita el sistema reorganizarse y recuperar su desempeño o sus respuestas previas al shock, en otras ocasiones se evalúa la intensidad de la perturbación procurando establecer los umbrales por encima de los cuales el sistema no tiene capacidad de reorganizarse y recuperar su configuración. Para Fierro et al (2020), hablar de resiliencia, en términos de capacidad de adaptación, se construye en función de la capacidad de aprendizaje, innovación y anticipación.

En otro orden de ideas, los factores de resiliencia, por ejemplo, la familia e individuos pares, son elementos esenciales que coadyuvan a la adaptación y superación de las situaciones adversas cotidianas. Ayudan a las personas a resistir situaciones que generan alto nivel de estrés,

permitiendo tener una retroalimentación que les ayuda a crecer y adquirir nuevas estrategias de afrontamiento para alcanzar el equilibrio emocional.

Las personas resilientes se caracterizan por su capacidad de utilizar factores protectores cuando están expuestos a un conjunto de factores de riesgo. Cuando se habla del factor de protección, se hace referencia a las influencias que modifican, mejoran o alteran la respuesta de una persona a algún peligro que predispone a un resultado no adaptativo (Rutter,1985).

De acuerdo con Wolin y Wolin (1999), Melillo et al. (2001) y Puig (2011), la resiliencia que desarrolla a través pilares permite a las personas alcanzar la fortaleza necesaria para recuperarse de condiciones difíciles con mayor facilidad y así alcanzar su bienestar personal. La Tabla 1 presenta los pilares para el desarrollo de la resiliencia de acuerdo con estos autores.

Tabla 1. Pilares para el desarrollo de la resiliencia

Wolin (1999)	Melillo (2001)	Puig (2011)
Introspección. Autorregulación emocional. Capacidad de relacionarse. Motivación esencial e iniciativa. Actitud positiva y optimismo. Sentido del humor. Creatividad. Confianza. Compromiso. Moralidad ética	Introspección. Independencia. Capacidad de relacionarse. Iniciativa. Humor. Creatividad. Moralidad.	Interacción/relación. Iniciativa. Creatividad. Humor. Moralidad. Independencia/autonomía Introspección/perspicacia. Espiritualidad.

Fuente: Elaboración propia.

Por otro lado, el desarrollo emocional remite a dos conceptos elementales: la resiliencia y la inteligencia emocional. La inteligencia emocional se concibe como la capacidad que tiene una persona para reconocer, comprender y gestionar sus propias emociones, así como la de los demás (Gardner,1983; Salovey y Mayer,1990; Goleman,1995; Bar-On,1997). De acuerdo con Goleman (2019), la inteligencia emocional se desarrolla a través del autoconocimiento, regulación, automotivación, empatía y habilidades sociales.

La Inteligencia emocional es un elemento que contribuye al buen manejo de las emociones y que, por ende, da la pauta para la construcción de la resiliencia. Las personas que tienen desarrollada su inteligencia emocional poseen más posibilidades de tener alto manejo del estrés y de las emociones negativas. Así mismo, la capacidad de reconocer, comprender y gestionar las emociones de sí mismos y de los demás permite que las personas desarrollen relaciones más estables que sirven de apoyo protector en caso de dificultades.

Metodología

La metodología con la que se abordó esta investigación se realizó desde un enfoque cuantitativo, con alcance exploratorio descriptivo (Hernández, Fernández y Baptista, 2010), La población definida para este estudio, correspondió a los estudiantes de la Licenciatura de Educación Primaria (LEPRI), ubicados en la Escuela Normal de Sinaloa. Para la selección de los participantes se hizo mediante un muestreo no probabilístico por conveniencia. La muestra quedó compuesta por 120 estudiantes pertenecientes a los cuatro grados de la LEPRI. Con un rango de edad que oscila entre los 18 a los 35 años.

Para recuperar los datos empíricos se aplicó el instrumento de “escala de Resiliencia (CD-RISC25) de Connor y Davidson (2003), el instrumento está conformado por 25 ítems y cinco factores: Persistencia/tenacidad/autoeficacia(ítems:10,12,16,17,23,24,25); Control bajo presión (6,7,14,15,18,19,20); adaptabilidad y redes de apoyo(ítems:1,2,4,5,8); Control y propósito(ítems:13,21,22); y espiritualidad (2 ítems: 3,9). Con una escala Likert con cuatro opciones de respuesta: 0. Nada de acuerdo, 1. Raramente de acuerdo, 2. Algo de acuerdo, 3. Bastante de acuerdo y 4. Totalmente de acuerdo.

Como parte del procedimiento, el instrumento escala de Resiliencia (CD-RISC25) se presentó a los estudiantes en versión de Google formularios electrónico auto aplicable de forma individual, posteriormente, para el análisis y tratamiento de los resultados, este se llevó a cabo mediante estadística descriptiva, utilizando medida de tendencia central y de dispersión. Así como tablas de referencias cruzadas.

Como cada factor tiene una serie de preguntas, competencia personal=8, tolerancia al efecto negativo y efectos fortalecedores del estrés=7, la aceptación positiva=5, al control=3, y a las influencias espirituales=2, se normalizaron los niveles obtenidos de cada uno de ellos, con el objetivo de comparar los niveles de resiliencia por factor. Para ello, se procedió a dividir el valor obtenido en cada factor entre la cantidad de preguntas que multiplica al valor máximo posible de cada pregunta, es decir, el valor de 4. Por ejemplo, para un estudiante con niveles competencia personal=23, tolerancia al efecto negativo y efectos fortalecedores del estrés=15, a la aceptación positiva=14, al control=6, y a las influencias espirituales=6; los factores normalizados se calcularon para el primer factor ($23/(8*4)=0.72$, para el segundo ($15/(7*4)=0.54$, para el tercero ($14/(5*4)=0.70$, para el cuarto ($6/(3*4)=0.5$ y para el quinto ($6/(2*4)=0.75$).

Resultados

La muestra del estudio estuvo compuesta por 120 estudiantes, con un rango de edad que oscila entre 18 y 35 años, pertenecientes a la Licenciatura de Educación Primaria. Respecto la distribución por sexo, los encuestados fueron 27 hombres (22.50%) y 93 (76.50%) mujeres.

Por otro lado, la distribución por grado de escolar de los estudiantes fue como se presenta en Tabla 2.

Tabla 2. Distribución de los estudiantes por grado escolar

Grado	Frecuencia absoluta	Porcentaje
1	45	37.50%
2	32	26.66%
3	21	17.50%
4	22	18.34%
Total	120	100%

Fuente: Elaboración propia.

Al obtener los niveles de resiliencia de cada estudiante utilizando los 5 factores, es decir, competencia personal, tolerancia al efecto negativo y efectos fortalecedores del estrés, la aceptación positiva, al control, y a las influencias espirituales, se calcularon las medidas de tendencia central y de dispersión sobre los 120 estudiantes, tal como se muestra en la Tabla 3.

Tabla 3. Datos estadísticos de los 120 estudiantes

Concepto	Valor
Media de resiliencia grupal	2.78
Desviación estándar	0.50
Máximo	3.96
Mínimo	1.28
Rango	2.68

Fuente: Elaboración propia.

De la Tabla 3, se puede observar que los estudiantes tuvieron niveles de resiliencia entre bajo y medio sin gran dispersión, es decir, estuvieron cercanos a la media o promedio; esto indicado por el valor de 0.50 obtenido de la desviación estándar y por el rango de 2.68, obtenido de la diferencia entre el valor máximo y mínimo. Esto se puede observar de manera desagregada por nivel en la Tabla 4.

Tabla 4. Niveles de resiliencia de los estudiantes

Nivel de resiliencia	Cantidad	Porcentaje
Bajo	43	35.8%
Medio	77	64.2%
Medio alta	0	0.0%
Alto	0	0.0%
Total	120	100.0%

Fuente: Elaboración propia.

Los niveles de resiliencia desagregada por sexo indican que 34.41% de las mujeres tuvieron un nivel de resiliencia bajo, y el 65.59% nivel medio. Respecto a los hombres, 40.74% tuvieron un nivel de resiliencia bajo y el 59.26% nivel medio. La Tabla 5 muestra la distribución de los niveles de resiliencia por sexo.

Tabla 5. Distribución de los niveles de resiliencia por sexo

Bajo		Nivel Resiliencia		Total
		Medio		
Sexo	Mujer	32	61	93
	Hombre	11	16	27
Total		43	77	120

Fuente: Elaboración propia.

Considerando los valores máximos posibles de cada factor (competencia personal=32, tolerancia al efecto negativo y efectos fortalecedores del estrés=28, la aceptación positiva=20, al control=12, y a las influencias espirituales=8), así como la media grupal cada factor, se puede observar que los porcentajes grupal relativo fueron 75%, 63%, 73%, 69% y 64%, respectivamente; lo cual se puede en la Figura 1.

Figura 1. Media grupal de competencias de los 120 estudiantes



Fuente: Elaboración propia.

Al normalizar los valores de cada factor en una escala de 0 a 1 (donde 0 es valor del nivel más bajo y 1 el nivel más alto), y al compararlo con los valores máximos normalizados posibles de cada factor, se observa que, a nivel grupal, los estudiantes están a 25% de obtener el máximo nivel de resiliencia para el factor de competencia personal, 37% para la tolerancia al efecto negativo y efectos fortalecedores del estrés, 27% para la aceptación positiva, 31% para al control, y 36% para las influencias espirituales; tal como se observa en la Figura 2.

Figura 2. Media grupal normalizada de competencias de los 120 estudiantes



Fuente: Elaboración propia.

Conclusiones

En este trabajo se presentó el análisis de la resiliencia que presentan los estudiantes normalistas de la Licenciatura en Educación Primaria de la Escuela Normal de Sinaloa, en el ciclo escolar 2022-2023. La resiliencia, a partir del fenómeno de la pandemia por COVID-19, ha alcanzado nuevos significados y significantes. A través de la resiliencia, se adquiere la capacidad de adaptarse y superar los diferentes desafíos, como la nueva normalidad en la que se han trastocado las formas de convivencia e interacción social en todos los ámbitos. Esto se evidencia en los hallazgos parciales del trabajo. Aun cuando los estudiantes de tercero y cuarto grado, durante su trayecto escolar, han cubierto asignaturas relacionadas con la resiliencia, no se observa un patrón que indique cómo dichas asignaturas han permeado en ellos. Sin embargo, los niveles de resiliencia baja y media de los alumnos indican que se requiere trabajar de manera más cercana con ellos en este rubro; con estrategias que permitan incrementar sus niveles de resiliencia y que a su vez contribuya al desarrollo de su inteligencia emocional.

Referencias

- Anthony, E. J. (1974). *Introduction: The syndrome of the psychologically vulnerable child*. In Anthony, E.J. y Koupernik, C. (Ed.), *The child in his family: Children at Psychiatric Risk*. Vol. 3.10.
- Bowlby, J. (1998). Teoría del apego. El vínculo. In *El apego y la pérdida*.
- Cyrulnik, B. (n.d.). *Los patitos feos. La resiliencia: una infancia infeliz no determina la vida*.
- Gardner, H. (1996). *La mente no escolarizada. Como piensan los niños y cómo deberían enseñar las escuelas*. Paidós.
- Goleman, D. (2019) *La Inteligencia emocional. Por qué es más importante el coeficiente intelectual*, Ediciones B, edición 1.
- Gore, S. y Eckenrode, J. (1995). *Context and process in research on risk and resilience, in: R. Haggerty et al. (Eds) Stress, Risk and Resilience in Children and Adolescents: Processes, Mechanisms and Interventions*.10.
- Heller, S.S., Larrieu, J.A., D'Imperio, R. y Boris, N. W. (n.d.). *H Research on resilience to child to child maltreatment. Abuse and Neglect*.23, 23,321-338.
- Hernández, Fernández y Baptista (2014), en *Libro Metodología de la Investigación*, sexta edición.
- Lewis, J. (1999). *Research into the concept of resilience as a basis for the curriculum for children with EBD. Emotional and behavioural difficulties*. 4(2), 11-22.
- Masten, A. y Obradovic, J. (n.d.). Competence and resilience in development. *Annals of the New York Academy of Sciences*. 2006, 1094(1), 13-27.
- Melillo, A. Suárez, N. (201 C.E.). *Resiliencia. Descubriendo las propias fortalezas*. (pp. 19-32).

- Newman, T., & Blackburn, S. (2002). *Transitions in the Lives of Children and Young People: Resilience Factors*. *Interchange* 78. 1-18.
- Palmer, N. (1997). *Resilience in adult children of alcoholics: A nonpathological approach to social work practice*. *Health y Social Work*,. 22(3), 201-209.
- Raphael, B. (1993). (1993). *Adolescent resilience: the potential impact of personal development in schools*. *Journal of paediatrics and child health*.29,S31-S36.
- Román, F., Forés, A., Calandri, I., Gautreaux, R., Antúnez, A., Ordehi, D., Calle, L., Poenitz, V. (2020). Resiliencia de docentes en distanciamiento social preventivo obligatorio durante la pandemia de COVID-19.
- Rubio, J.L. y Puig, G. (2015). *Tutores de Resiliencia*.
- Rutter, M. (1999). *Resilience concepts and findings: implications for family therapy*. *Journal of Family Therapy*.21, 119-160.
- Spaccarelli, S. y Kim, S. (1995). (1995). *Resilience criteria and factors associated with resilience in sexually abused girls*. *Child Abuse y Neglect*. 1182.
- Turner, G. (2017). Building resilience in school nurses. *British Journal of School Nursing*, 12(2), 98-99.
- Wolin, S. Y Wolin, S. (1993). *The resilient self: How survivors of troubled families rise above adversity*. *Washington D.C.: Villard*.